

África en la costa campechana

Siglos XVI-XIX

Luis Fernando Álvarez Aguilar

Generalidades

Los hombres africanos, tanto esclavos como libres, arribaron a la capitanía general de Yucatán desde el primer siglo del virreinato. Se integraron a buena parte de las actividades económicas, establecieron relaciones sociales y de género con las variadas castas del régimen novohispano¹ y paulatinamente se involucraron en el mestizaje étnico-cultural de la región.² En el comercio de esclavos africanos participaron activamente los grupos dominantes iberos y más tarde criollos de la costa occidental peninsular. Ésta se pobló con siervos manumisos pertenecientes a diversas culturas del continente africano.

No todos los africanos y sus descendientes eran esclavos.³ Se desempeñaron en diversas actividades, como soldados de las huestes conquistadoras o como personas que disfrutaron de su libertad y participaron en las variadas actividades de la vida cotidiana.⁴ En el litoral campechano muchos se hicieron piratas o sirvieron a la clase dirigente novohispana contra los ene-

migos de ésta. Se integraron como minoría en las milicias locales de las poblaciones costeras, utilizadas para proteger a los habitantes contra las incursiones de los enemigos de la metrópoli.

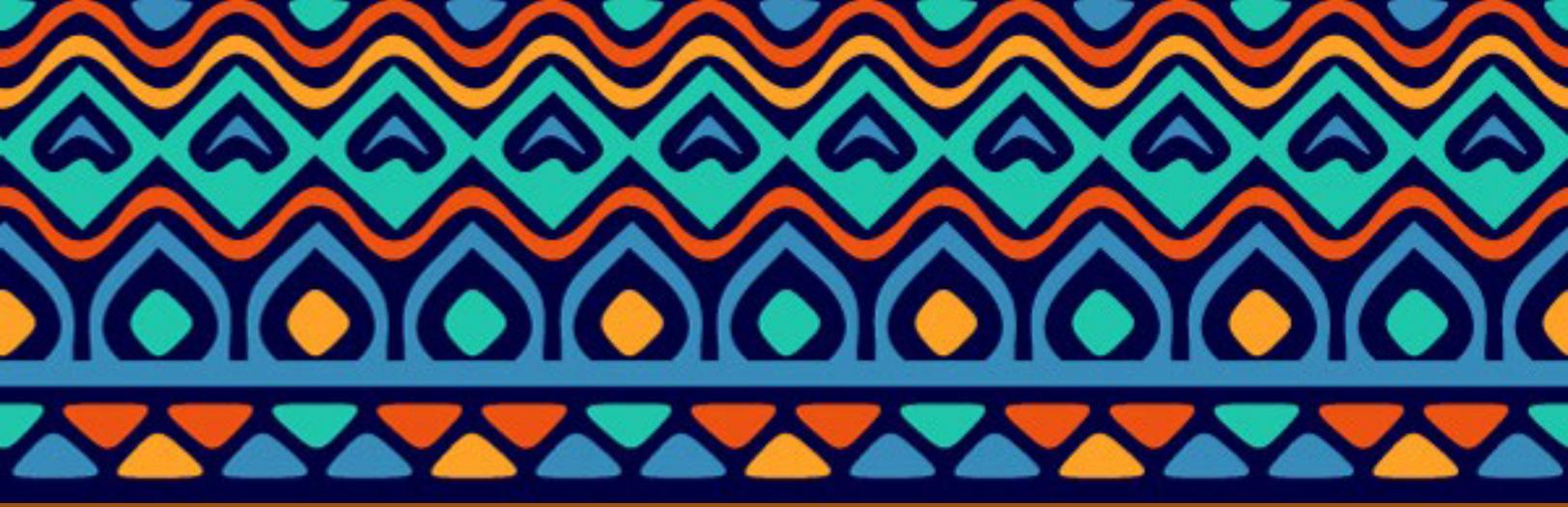
Las mujeres descendientes de África igual vivieron como esclavas o como libertas. Resultaron parte de la servidumbre doméstica de las clases privilegiadas, al servicio de los hombres del capital y de los funcionarios civiles, militares y religiosos. Sirvieron como amas de leche, cocineras, recamareras, lavanderas, artesanas, auxiliares en comercios, curanderas, parteras o vendedoras en plazas o mercados. Junto con

1. María Eliza Velázquez Gutiérrez y Ethel Correa Duró, "Introducción", en: María Eliza Velázquez Gutiérrez y Ethel Correa Duró (compiladoras), Poblaciones y cultura de origen africano en México, México, INAH, 2005, p. 16.

2. Brígido Aurelio Redondo Domínguez, La negritud en Campeche, Campeche, Conafe, Gobierno del Estado de Campeche, 1996, p. 115.

3. María Guevara Sanginés, "Perspectivas metodológicas en los estudios historiográficos sobre los negros de México hacia finales del siglo XX", en: María Luisa Velázquez y Ethel Correa..., Op. cit., p. 65.

4. Elizabeth Cunin, Odile Hoffmann, Juan Manuel de la Serna y María Eliza Velázquez (Prólogo), en: María Eliza Vázquez (coordinadora), Debates históricos contemporáneos: africanos y afrodescendientes en México y Centroamérica, México, INAH, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, UNAM, Institut de Reserche pour le Development, 2011, p. 9.



los varones pertenecientes a su casta, mostraron cierta movilidad económica y social, sin que se puedan negar las circunstancias de discriminación y desigualdad características del México virreinal.⁵

Al iniciar el último siglo del sistema novohispano, la presencia de hombres y mujeres afrodescendientes ya estaba extendida en buena parte de la costa campechana, incluidas las poblaciones de Campeche, Champotón, Carmen y Palizada, además de los diferentes núcleos humanos ubicados entre unos y otros de estos sitios. Con todo, hacia el norte y el este de la entidad resultó minoritaria dicha penetración etno-cultural.

Música y folklor

Durante las centurias virreinales, el casi millón de hombres de África que integraron la “segunda raza” de México, inyectaron su cultura

en el entorno campechano. Introdujeron diversos ritmos musicales entre los que destacaron las comparsas.⁶ Del cuantioso catálogo de este género musical nacieron las guaranduchas, originalmente compuestas por autores anónimos, elaboradas en conjunto y con los cambios correspondientes en cada época.⁷

La guaranducha quedó integrada desde el inicio del sistema virreinal a los carnavales costeros campechanos, e incluyó “diversas presencias tonales, sonidos claves y vocablos inteligentes que hablan de etnias, de lugares lejanos, de ritmos secretos que han vencido a las centurias, el tiempo, las distancias”.⁸ A partir de aquí comenzó a ser relevante la influencia africana sobre la música y danzas populares. Pronto produjo bailes y coplas que habrían de generar -en medio del autoritarismo y la intolerancia-, indignadas censuras y prohibiciones.

Para el siglo XVII, música y danzas con orígenes en el continente africano consolidaron su predominancia entre la clase popular.⁹ Incluso

5. María Elena Velázquez (Introducción), en: María Elena Velázquez (coordinadora), *Debates históricos...*, p. 25.

6. Brígido Aurelio Redondo, *Negritud en Campeche...*, p. 115-116.

7. Juan de la Cabada Vera, *La guaranducha campechana*, Campeche, Ediciones La Muralla, Gobierno del Estado de Campeche.

8. Brígido Aurelio Redondo..., *Op. cit.*, p. 117.

9. Maya Ramos S., *La danza en México durante la Colonia*, La Habana, Premio de Casa de Las Américas, 1979.

los bailes permeados por la cultura europea eran transformados de manera grotesca tanto por los mayas como por los afrodescendientes. Aquellas formas burlescas eran llamadas “bailes de choteo”, las cuales aún dentro de su creciente diversidad predominaron en la región.

En los siglos XVII y XVIII, el país vaticano se encargó de censurar y “condenar” los bailes de África y mestizos en el México de los virreyes: jarabes, sones, chuchumbés y gatos. Pero, de poco sirvieron los mensajes represivos; entre muchos otros, un importante son de origen africano conocido como El Gatuno, habría de sobrevivir en el repertorio y las danzas folklóricas de la actual costa campechana.¹⁰

Vocación militar

Los afro-novohispanos, desde el mismo siglo XVI, también se involucraron en las actividades piráticas. Cada vez que los esclavos y libertos tenían oportunidad de vengarse de los malos tratos, se sumaban al contrapoder que representaban los ladrones del mar.¹¹ Éstos asolaban los litorales de la península yucateca y eran rivales de la Corona y la Iglesia. En repetidas ocasiones, los hombres de origen africano se unieron a los piratas establecidos en el Caribe o en la Laguna de Términos, y participaron en los ataques, saqueos y/o raptos de personajes importantes en los principales puertos del Golfo de México, incluidos: Campeche, Champotón, Seybaplaya y Sabancuy.

Un enclave importante de los piratas en el Golfo de México, donde habían establecido una importante base naval desde el siglo XVI, era la Laguna de Términos, enorme territorio de aguas y bosques donde los salteadores y cortadores del producto maderable se mantenían tam-

10. Brígido Aurelio Redondo, Op. cit., p. 25.

11. George Baudot, “Sociedad colonial y desviaciones. Marginalidad y resistencia en el México de los virreyes”, Poder y desviaciones; génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica (<https://boocs.google.com.mx>).





bién del ganado cimarrón y de las huertas de los mayas amigos. Desde la bahía, los cristianos disidentes hostilizaron las poblaciones vecinas e iniciaron la colonización lagunera a través de diversas aportaciones étnicas, entre otras de indios norteamericanos y afrodescendientes jamaquinos cuya progresiva colonización estuvo a punto de convertir la albufera en otro Belice.¹²

Para 1716-1717 la Corona logró desocupar la región de piratas y construyó un fuerte y una aldea en la isla de Tris, la cual se convirtió en capital del recién fundado presidio del Carmen. Éste abarcaba la extensión lagunera que para 1790 reunía a 3,100 individuos, de los cuales el 41% eran africanos puros, pardos y mulatos, los que por su experiencia se acordó integraran los cuerpos militares para defender la zona.¹³ El índice demográfico restante lo cubrirían: españoles y mestizos, 36%; y los mayas, 23%.¹⁴

Dicha población habría de vivir durante 1816 las expresiones libertarias de México, al integrar un batallón de 25 hombres con sus correspondientes sargentos y cabos para contrarrestar las acciones de insurgencia en el sureste del país. La solicitud de apoyo militar la había enviado el gobierno tabasqueño a la capitanía general de Yucatán y ésta a su vez ordenó a las autoridades del presidio de Carmen se enviase ayuda a aquellos importantes reductos, los cuales ya para entonces se debatían entre la rebeldía popular y la presión de las autoridades virreinales.¹⁵

Cuando México logró deshacerse del control español, aquellos habitantes de la isla del Carmen y de la Laguna de Términos, cuya superioridad numérica correspondía a los hombres de origen africano, igual pusieron en marcha el motor de circulación mercantil que daría inicio y serviría de base para consolidar no solamente el mercado de la costa campechana, sino también las rutas de acceso a diversas regiones de México y el mundo.

12. Antonio García de León, *Contra viento y marea; los piratas en el Golfo de México*, México, Plaza Janés, 2004, p. 98.

13. Carta del alcalde mayor de Tabasco Juan Francisco Medina Cachón a Felipe V, San Juan Bautista, 12 de mayo de 1725.

14. Peter Gerhard, *La frontera sureste de Nueva España*, México, UNAM, 1991, p. 42.

15. Carta de Miguel de Castro y Araos a Félix María Calleja, Mérida, 1 de febrero de 1816, Archivo General de Indias, Infidencias, Vol. 100, exp. 4, fs. 5.